

LA ACADEMIA LITERARIA SANTA TERESA DE JESÚS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA FE

La Academia, fuerza del Colegio

En su "Historia del Colegio de la Inmaculada de la Ciudad de Santa Fe y sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales" el Padre Guillermo Furlong S. J. caracteriza a la Academia de Literatura Santa Teresa de Jesús del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe como "una de las fuerzas máximas" que hicieron su grandeza.

Fundada en 1867 – a sólo cinco años de la reapertura del Colegio – su creación se debió a la iniciativa del entonces Superior de la Misión, el Padre Bernardo Parés quien, de visita en el Colegio en junio de dicho año, había expresado su intención de que así fuese.

Era Rector en esos días el Padre Vigna quien encomendó la obra al Profesor de Retórica de la casa, el jesuita Emilio Padilla.

El 5 de agosto se eligió a los 22 primeros académicos y el 1 de setiembre aconteció que el mismo Padre Furlong describe como "instalación pública y solemne" de la Academia.

Al acto concurrieron tanto las autoridades del Colegio - Padre Rector, Prefecto de Estudios- como los profesores y personal de la casa, haciéndolo también el Gobernador de la Provincia, el Ministro de Gobierno y el Presidente de la Municipalidad – hoy el Intendente – exhibiéndose así, una vez más, la trascendencia que a la labor formadora de la Compañía de Jesús le era reconocida.

En el Reglamento de la Academia – redactado por su Director, el ya nombrado jesuita Emilio Padilla – se indicaba el objetivo de la misma: *"Promover y favorecer el estudio de la literatura clásica entre la juventud, que se distinga por el amor a las bellas letras; ampliar y perfeccionar, por medio de la discusión, los conocimientos literarios adquiridos en las escuelas; ejercitar en una escuela superior los preceptos del arte, y deslindar con exactitud y solidez, los racionales fundamentos de la crítica y del buen gusto"*.

Al hacérselo se la inscribía, entonces, como el Padre Furlong lo destaca, en el ámbito generado por la constante aplicación y desarrollo de la Ratio Studiorum.

Y se atendía, por ello, a ese *"humanismo"*, a ese *"pensamiento lógico y claro"* y a esa *"expresión concisa y apropiada"* que unidas a la *"visión cristiana del mundo"* aspiran a ser el aporte de un bachillerato jesuita.

Así lo advierte el Padre Totera al epilogar "Cuentos Originales" de 1965, publicación nacida en la Academia, alentada por el entonces maestrillo Jorge Bergoglio y prologada por Jorge Luis Borges.

Y como método consecuente con ese fin se elegía el debate de temas de importancia, el análisis de poemas, narraciones, obras de teatro y ensayos significativos así como la crítica de los trabajos de los propios académicos y la declamación.

Nacía así una obra, un empeño, al que veremos, con los días y los años venideros, cumplirse en una suerte de doble modo: el de las letras específicamente dichas y el de la proyección en otros ámbitos, valiendo recordar aquí el de la política, el de la justicia, el de la vida militar, el de la investigación histórica entre otros.

Y señalarse, asimismo, que, casi como una hija de aquella Academia de Literatura – nacida y cobijada desde y por su seno – será creada la Academia de Oratoria, escuela de

esa elocuencia, cuya posesión es, en el decir del Primer Director de la de Literatura, “tan necesaria en los países regidos por instituciones democráticas”.

Obra a la que veremos, por lo demás, proyectada en Antologías de significativa relevancia por la diversidad de sus registros temáticos y de géneros literarios.

Así en 1881 la titulada “Trabajos literarios de la Academia de Literatura establecida en el Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe”, en 1916, la prologada por Juan Zorrilla de San Martín con poemas, entre otros, de Horacio Caillet – Bois, y en 1965 los ya mencionados “Cuentos Originales” prologados, como decíamos, por Jorge Luis Borges quien afirmara que “Este prólogo no solamente lo es de este libro sino de cada una de las aún indefinidas series posibles de obras que los jóvenes aquí congregados pueden, en el porvenir, redactar”.

Labor exhibida, también, en una multiplicidad de actos literarios abiertos al público siendo destacables, de entre ellos, los dedicados a las Glorias de Cristóbal Colón, al Papa Pío IX, al Evangelio y el Paraguay - evocación de las Reducciones Guaraníticas -, a la Misión de la Madre en la Sociedad, a la Fundación y Glorias de Santa Fe, a España y el Nuevo Mundo, a San Martín, Belgrano y Bolívar, a Santa Teresa de Jesús, al Papa Pío XI, a Santa Rosa de Lima, a Miguel de Cervantes Saavedra, al Arte y a la Música del Renacimiento.

La Academia como fuerza del Colegio puesta de manifiesto, una vez más, por las singularísimas presencias en la misma del entonces reciente Premio Nobel de Literatura de 1922 Don Jacinto Benavente y, en 1965, de Jorge Luis Borges quien accediera a visitarla dialogando con los Académicos de esa hora.

Académicos insignes

En lo específicamente literario es del caso destacar el desarrollo de una obra en aquellos académicos que la transitaron en diversos tiempos.

Juan Zorrilla de San Martín (1855 – 1931) – cuya imagen hecha busto acompañaba las mañanas del Colegio en el izamiento de la bandera – y a quien la República Oriental del Uruguay, que lo nominara oficialmente como “El Gran Cantor de la Patria”, debe su gran poema nacional “Tabaré”, saludado celebratoriamente por Miguel de Unamuno, quien lo considerara como la culminación del romanticismo latinoamericano.

Autor, asimismo, de “La leyenda Patria”, “La epopeya de Artigas”, “Huerto cerrado”, “El sermón de la paz”, “El libro de Ruth” y diversos ensayos y reflexiones acerca de estética y de temas bíblicos.

Fundador del diario “El Bien Público”, de inspiración católica, fue, por lo demás, diplomático en Francia, Portugal, España y el Vaticano y la Real Academia Española de la Lengua lo contó entre sus miembros correspondientes.

Luis Nicolás Palma (1863 – 1894), sacerdote y orador sagrado de reconocida fama, cantor de la Patria en sus poemas “Chacabuco y Maipú”, “Recuerdos de gloria”, “La patria y las provincias”, de su Entre Ríos natal en “Canto a Gualaguaychú” y de las virtudes cristianas en “América a la sombra de la cruz”.

Autor también de "Las arpas mudas", "Recuerdo" y "Pensando en mi madre" junto a Olegario Víctor Andrade y a Gervasio Méndez confieren a Gualeguaychú el ser denominada "la ciudad de los poetas".

José Cibils (1866 – 1919), que, en el decir de Nora Gonzalez Gandiaga, "encarnó la manifestación poética de la provincia cuando aún Santa Fe no se había hecho oír".

Autor de "Crisálidas", "Flores Nativas", "Laureles", "Ondas de luz", "Auras de salud" y "La canción ideal – Brillazones" supo mirar y reconocer desde una Fe agradecida la laboriosa presencia en él del Colegio y su Academia.

Colaborador de publicaciones de Santa Fe, Rosario y Buenos Aires fue, por lo demás, Diputado Nacional, Convencional Constituyente e Inspector Seccional de Escuelas.

Manuel Gálvez (1882 – 1962), representante de la novela realista tradicional, denominado alguna vez como "el gran narrador de la vida nacional" y que, como Hugo Wast también lo hará, reflexionara acerca de su oficio.

Autor de "La maestra normal", "El mal metafísico", "Nacha Regules", "Historias de arrabal", "La pampa y su pasión", "Hombres en soledad", "El uno y la multitud", "Tránsito Guzmán", "Amigos y maestros de mi juventud. Recuerdos de la vida literaria", "En el mundo de los seres ficticios", "Entre la novela y la historia" y "En el mundo de los seres reales".

Miembro fundador de la Academia Argentina de Letras biografió, asimismo, las vidas de Hipólito Irigoyen, Juan Manuel de Rosas, Domingo Faustino Sarmiento y Ceferino Namuncurá y escribió "Escenas de la guerra del Paraguay" y "Escenas de la época de Rosas".

Alfonso Durán (1883 – 1954) – de cristiano humanismo y patriótico sentido - e inolvidable autor del Himno del Colegio cuyas estrofas aún suenan y resuenan en la nunca acallada voz de las generaciones:

"Sol de la juventud lleno de auroras/fuego en la mente, fe en el corazón/
Colegio de un amor que nunca muere/ luz de la Inmaculada Concepción".

Autor de "Hojas del corazón", "Bajo el sol cotidiano", "Las rutas del ensueño", "Las ánforas sonoras" y "Los argentinos" en donde ese amor a Dios, a la Patria y a los hombres que decíamos constituyen la esencia misma de su canto.

Hugo Wast (1883 – 1962) fecundando en su novelística y en sus meditaciones las enseñanzas de su condición recibidas en la Academia.

Autor de un sin número de títulos de múltiples ediciones y traducciones al inglés, al alemán, al italiano, al portugués, al ruso, al sueco, al danés, al checoslovaco, al polaco y al húngaro y de entre los cuales merecen destacarse "Alegre", "Novia de vacaciones", "Flor de durazno" – adaptada para el cine por Francisco De Filippis Novoa con actuación de Carlos Gardel -, "La casa de los cuervos", "La que no perdonó", "Valle Negro" (Gran Premio Quinquenal de la Real Academia de la Lengua y de elogiosa valoración por Miguel de Unamuno), "Desierto de piedra" (Gran Premio Nacional de Literatura), "Lucía Miranda", "Confidencias de un novelista" y "Vocación de escritor".

Miembro fundador de la Academia Argentina de Letras fue, asimismo, Presidente de la Comisión Nacional de Cultura y Director de la Biblioteca Nacional.

Agustín Zapata Gollán (1895 - 1986), cuyos ensayos históricos, y baste aquí recordar, entre tantos, su augural "Las puertas de la tierra", funden – en el decir de José Luis Vítтори – "la literatura, la historia y la etnografía infundiéndonos en el deleite sostenido de la lectura lo real, imaginario y entrañable de ese espacio y esos tiempos, como si los soñara o los fabulara" madurando, de este modo, aquella "innata vocación literaria, de

prosa elegante y poética” que Luis María Calvo señalara como surgida ya desde el mismo Colegio de sus estudios juveniles.

Horacio Caillet Bois (1898 – 1968), poeta neorromántico, – cuyos imperecederos sonetos, grabados en la piedra de las paredes del Colegio, allí entre el Templo y el Patio, sueñan inmortalizarlo mostrando a sus discípulos el eterno camino de la vuelta:

“Aquí otra vez venimos, en la mitad del día,
Patio de los Naranjos, a escuchar los rumores,
de voces que se fueron, como tus corredores
y viven en el sueño y en la melancolía”.

Publicó en 1920 “Poemas” y en 1921 “Las urnas de ébano”, también poemas, y en “La ciudad de las losas y los sueños”, novela de 1923, supo testimoniar en ella la vida de la Santa Fe de los inicios del siglo XX.

Profesor de Literatura y periodista, fundó la Escuela Superior de Música y la Orquesta Sinfónica de Santa Fe y dirigió el Museo Provincial Rosa Galisteo de Rodríguez.

Leonardo Castellani (1899 – 1980), autor de “Canciones de militis”, “Parábolas cimarronas”, “El Evangelio de Jesucristo”, “Las muertes del Padre Netri”, “Camperas” e “Historias del Norte Bravo” de quien la crítica ha destacado que el principio de San Ignacio de Loyola – fundador de la Compañía de Jesús y, como tal, guía e inspiración permanente del Colegio y sus alumnos “Para mayor gloria de Dios y bien de los hombres” - constituye el fundamento de su obra, motivo por el cual centra su quehacer en “la contundencia del mensaje, en su capacidad de entretener edificando y aleccionado al mismo tiempo”.

Teólogo y filósofo y crítico literario los títulos señalados aparecen así como una simple demostración de su vastísima labor.

Victorino De Carolis (1915 – 1973), que desde la velada alusión al Colegio de sus iniciales días evocará sus “seculares” muros para encontrar allí, y en ellos, la verdadera paz que libra de las siempre ilusorias ataduras.

Autor de “Canto a la fundación de Santa Fe”, “Erato y Orfeo”, “La manzana”, “Diatriba a los griegos”, “Los sofosonetos”.

Julio Migno (1915 – 1993), que, como acertadamente sus hijas nos lo indican en el Prólogo de su completa obra, amalgamó la fundadora presencia del nativo canto con la impronta de aquella cultura clásica a la que los padres de la Academia referían.

“Eximido de la misa de maitines” – seguirán diciéndonos Margarita y Olga Migno – “gasta sus horas en la biblioteca del Colegio, mundo fascinante que le abre perspectivas inauditas. Devora a deshoras los viejos volúmenes y a la música agreste de sus barrancas va sumando, poco a poco, los perdidos ecos de las liras decantadas por los siglos. La simbiosis resulta provechosa”.

Producto de la misma serán, ya en el curso de su presencia en el Colegio – y junto a Félix Villasur Gutierrez – “A los nuestros”, para luego, y ya bajo su sola firma, ser “Amargas”, “Yerbagüena, el Mielero, laudatoriamente referido por la BBC de Londres, “Chira Molina”, “Miquisiches” y “Summa Poética” con más dos antologías “Cardos y estrellas” y “De palo a pique”.

Poeta del dolor del pueblo aborígen humillado supo reconocer en la labor misionera del jesuita Florián Paucke la mitigación del mismo y, haciéndose voz de aquél, clamó por su vuelta:

“Hacé un milagro chico/total pa’ vos ... ¿ qué es ?/Abrile al blanco el pecho/pa’ que pueda entender/dale un corazón de indio/pa’ que sepa querer/sosegle las

manos/refrescale la sien/pa' que calcule menos/y así nos pueda ver/Trailo a don Florián Paucke/San Francisco Javier".

César Actis Brú (1942 – 2010), señalado por la crítica como representativo de una lírica trascendente, religiosa, atenta al misterio y develadora de enigmas, fundada en una actualizada presencia del mensaje bíblico y en una mirada de lo cotidiano.

Autor de "Flores del año", "El disco volador y otras historias", "Con las mismas palabras", "Canción triste", "Mínima Palabra", "Palabras hasta aquí", "El libro de los números", "Cinco misterios desde el sur", "Los misteriosos cauces", "Con los ojos abiertos", "Luna americana", "La papelera", "Lo que resta de mí", "Permutaciones" y "Mystagogia poética".

Diácono permanente publicó también "La Iglesia en tiempos de Santa Fe la Vieja 1573 – 1660", "Manuscritos eclesiásticos del siglo XIX", "El III Concilio Limense y dos Obispos del Río de la Plata: Fray Alonso Guerra y Fray Martín Ignacio de Loyola", "Vicente F. Zazpe. Testigo insobornable de su tiempo" y "María, la del oído fecundo" y como docente ""Algunos aportes para el diálogo epistemológico", "Globalización/Mundialización" y "Gestión de tareas en la investigación".

Académicos en camino

Y ya más cercanamente – felizmente vivos y en camino - valga recordar aquí, en siempre ampliable nómina,

a **José Cibils**, poeta, autor de "Gatos magros" y "El Pez Mudo", presentados al público en Buenos Aires y en Berlín.

a **Julio César de la Torre**, poeta, cuentista y ensayista, autor de "Canción de la agonía, la ceniza y la muerte" - cuatro cuentos breves - Primer Premio "José Joaquín Burgos" de la Gobernación del Estado de Portuguesa – Venezuela - y de "Esa trémula hoguera de abedules. Algunas constantes estéticas en la narrativa de Vladimir Navokob" – Primer Premio del Concurso Anual de Literatura de la Universidad Central de Venezuela.

a **Jorge Milia**, poeta y periodista, autor de "Mar de tiempo", poemario distinguido en Alemania, y de "De la edad feliz", suerte de juvenilia colegial, evocadora de una instancia vigente en el alma de sus antiguos alumnos, para siempre.

a **Alexis Louvet**, poeta, dramaturgo y ensayista, autor de "Arcana", poemas, Mención de Honor en el Premio Provincial José Pedroni 1997 – Poesía -, "Auto sacramental de la Natividad de la Virgen" – puesto en escena por el Seminario Provincial de Ballet de Santa Fe y por el Liceo Municipal de Esperanza y de "Simbología de la Basílica de la Natividad de la Santísima Virgen".

Una luz originaria, entonces, que, aún transfigurada por la mudanza que los años hayan ido aconsejando como en toda obra humana, conducida en el presente por el narrador **Alfredo Di Bernardo**, antiguo alumno de la casa, autor de "El regalador de colores", "La realidad y otras mentiras", "Informe sobre miopes" y "Las cosas como somos", seguramente alumbra para decirnos de la aguda visión de quienes, con mirada de futuro, y oteando en esperanza, abrieron, en históricamente lejanos pero espiritualmente presentes días, la huella de una traza a seguir y hacer por quienes impulsados por aquél afán primero y, como Zorrilla de San Martín lo confesara al prologar la Antología de la Academia de 1916 a la que ya hemos hecho referencia, habrán de ser y serán siempre "académicos".

Bibliografía consultada

- Calvo, Luis María** – Revista “América” Número 18 – Centro de Estudios Hispanoamericanos -
- Castelli, Eugenio** – Un Siglo de Literatura Santafesina – Poetas y narradores de la provincia (1900 – 1995) - Ediciones Culturales Santafesinas – 1998 -.
- Cocco, Graciela F. de y Valli, Osvaldo R.** – “La literatura santafesina: una visión del mundo” – en Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe – Ediciones Sudamericana Santa Fe -.
- de Santillán, D. A.** (compilador) – “Gran Enciclopedia Argentina” – Ediar Soc. Anon. Editores - Buenos Aires – 1956 – 1963 -.
- Furlong, Guillermo S. J.** – Historia del Colegio de la Inmaculada de la Ciudad de Santa Fe y de sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales – 1610 – 1962 – Tomos Segundo y Quinto – Capítulos XVII y XVIII del primero y XIII del segundo.
- Lafforgue, Jorge y Rivera, Jorge B.** – “Realismo tradicional: narrativa urbana” – en Historia de la Literatura Argentina – Centro Editor de América Latina – Buenos Aires, 1968.
- Migno, Margarita y Olga** – “Datos del autor” – en Migno, Julio – “La rebelión del canto – Poesías completas” – Editorial Fundación Ross – Rosario, 1997.
- Víttori, José Luis** – “Formación de la literatura santafesina en el ámbito del Río de la Plata (S. XVI al XIX)” – en Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe – Ediciones Sudamericana Santa Fe -.

JULIO LUIS GÓMEZ

Miembro de la Academia Literaria Santa Teresa de Jesús 1964-1966

Publicado en "Por amor a las letras" en "Santa Fe en la gestación y desarrollo de la Argentina", publicación de El Litoral, la Junta Provincial de Estudios Históricos y el Gobierno de Santa Fe, Dirección y Compilación de Ana María Cecchini de Dallo y Gustavo José Vittori, Santa Fe, 2015.